

Ciudadanía, juventud e islam

El asociacionismo de los jóvenes musulmanes en España

Resumen ejecutivo

Ana I. Planet Contreras
Rafael Camarero Montesinos

Informes del

bservatorio del
pluralismo religioso en España



Ciudadanía, juventud e islam

El asociacionismo de los jóvenes
musulmanes en España

Resumen ejecutivo

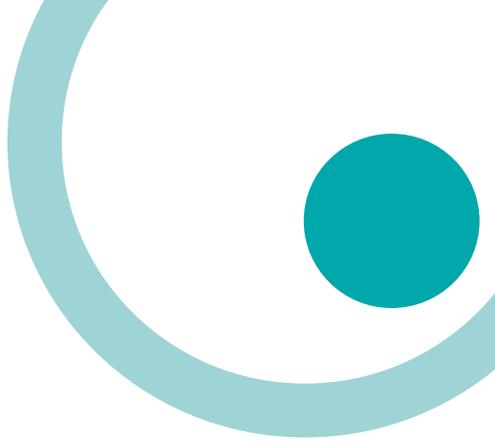
Ana I. Planet Contreras
Rafael Camarero Montesinos

Este Informe es resultado del Proyecto de investigación “Ciudadanía, Juventud e islam” desarrollado a través de un Convenio específico de colaboración entre la Fundación Pluralismo y Convivencia y la Fundación de la Universidad Autónoma de Madrid en el marco de la II Edición del Programa de Fomento de la Transferencia de Conocimiento de la FUAM.

© Observatorio del Pluralismo Religioso en España. Madrid, 2022

Diseño y maquetación: Cyan, Proyectos Editoriales, S.A.
Imagen de cubierta: Fundación Pluralismo y Convivencia

ISBN: 978-84-09-47290-1



Una de las características más evidentes de la sociedad española es la diversidad de creencias religiosas con las que nos identificamos los que formamos parte de ella. Más allá de los análisis que insisten en la secularización de la sociedad española, la realidad que se observa es que esta pluralidad de creencias lleva unida una diversidad de prácticas y acciones que se hacen visibles en muchos ámbitos, incluidos el de la participación ciudadana. En los últimos años, dentro de estas prácticas destaca la creación por todo el territorio de iniciativas asociativas lideradas por jóvenes musulmanes. Desde las primeras asociaciones que estaban vinculadas a dinámicas propias del origen migratorio de ellos o de sus familias hasta las asociaciones de más reciente creación que se definen como asociaciones de jóvenes musulmanes españoles, los objetivos y actividades propuestas han ido variando, constituyendo hoy en día un tejido social rico y variado que se enfrenta a múltiples tareas y retos. Conocerlos y entender sus dinámicas y discursos ha sido el objeto de la investigación participada que ahora sintetizamos. El trabajo se ha realizado desde enero de 2021 hasta septiembre de 2022. La metodología de trabajo está disponible en el informe *Ciudadanía, Juventud e Islam. El asociacionismo de los jóvenes musulmanes en España* del que este texto es un resumen ejecutivo.

En tanto que jóvenes y musulmanes, muchos de los jóvenes de las asociaciones que han participado en este trabajo son conscientes de

ser las primeras voces que se alzan con un tono distinto y desde otra posición a como lo hicieron la generación de sus mayores. Si la generación anterior, migrante en su mayoría, buscaba simplemente adaptarse a la sociedad de acogida, y vivía en consecuencia sin reclamar ni exigir una presencia particular, la juventud musulmana tiene el sentimiento de ciudadanía muy interiorizado. Son parte de la sociedad y reivindican, por tanto, un lugar en la sociedad española en igualdad de condiciones con los otros jóvenes. En sus trabajos y demandas subyace un anhelo colectivo por obtener el reconocimiento de la sociedad de la que forman parte y que no termina de considerarles en términos de igualdad ni de considerarle una parte integrante y esencial de la España del siglo XXI. La persistencia de situaciones de discriminación y de falta de reconocimiento simbólico de la fe con la que se identifican les hace estar preocupados, pero no sólo por ellos, sino especialmente por las generaciones que vienen detrás. Jóvenes adultos, quieren construir un país en el que tanto ellos y ellas como sus descendientes tengan garantizado un lugar. En este sentido, el asociacionismo juvenil no busca exclusividad ni es una meta o fin en sí mismo, sino que es un elemento de construcción y cambio social general. La juventud musulmana se proyecta como puerta de acceso a todos los espacios de la sociedad y quiere facilitar con el trabajo de hoy que los más jóvenes puedan desarrollarse en igualdad de condiciones, emancipados y empoderados. Les preocupa el



cambio social, así como aportar la perspectiva islámica a la construcción de la sociedad futura.

Un asociacionismo con historia

Como es sabido, la historia de la presencia del islam en la España de hoy guarda estrecha relación con un proceso más complejo y global como fue la transformación del país en destino de flujos migratorios internacionales. Derivado de ello, identificar a la población musulmana como población extranjera ha sido durante estas últimas décadas una equiparación casi automática y no exenta de implicaciones. Este origen migratorio —junto con la propia historia del país— ha sido determinante en la construcción social del islam y de los musulmanes como una comunidad extranjera. Como los propios jóvenes plantean, este origen compartido, esta historia migratoria de sus familias, es parte de una experiencia vital común a la que no renuncian. Esa experiencia les hace sentirse diferentes y les mueve a buscar a otros iguales para hacer frente a las dificultades a las que se vienen enfrentando en la identificación como “hijos de inmigrantes”, retomando la expresión empleada por ellos mismos. Como reivindican, ser hijos de inmigrantes y ser musulmanes no los convierte en extranjeros ni, como desarrollamos en el informe, les supone hoy en día un cuestionamiento identitario continuo, pero sí es el punto de partida de una reflexión colectiva y de una acción política en pos de la construcción de una sociedad en la que todos tengamos cabida.

Ciudadanos y musulmanes, más allá de la identidad religiosa

Como hemos podido constatar, las dinámicas asociativas de los ciudadanos musulmanes no

quedan circunscritas al ámbito de las entidades con fines religiosos desarrolladas al amparo de la Constitución de 1978 y posterior desarrollo normativo e inscritas como tales en el Registro de Entidades Religiosas. De manera creciente, la participación social de esta población se hace visible en nuevas formas asociativas, en iniciativas y acciones ciudadanas, con un especial protagonismo de las asociaciones que se definen como “de jóvenes musulmanes”.

En la primera década de los años 2000 surgieron dinámicas asociativas que recogían la cuestión de la identidad y la pertenencia como una de sus principales preocupaciones —como es el caso de SABABIA-Hijos de Inmigrantes o de algunas asociaciones de mujeres jóvenes como ACHIME (Asociación de Chicas Musulmanas de España) o Bidaya en el País Vasco. La búsqueda de respuestas en torno a la cuestión de la identidad musulmana, y también la pertenencia a la sociedad española, motivaban el asociacionismo de muchos de estos jóvenes. Sin embargo, hoy en día la cuestión de su identidad no es el elemento central de sus trabajos, pues la base de las asociaciones y la reivindicación que las sustenta está clara: ser y sentirse ciudadanos y ciudadanas españoles/as y musulmanes/as de pleno derecho. Es evidente que para ellos el binomio de “ser español y católico” plantea la cuestión de las identidades religiosas o étnico-raciales de un modo exclusivista y excluyente y resulta ajeno a la realidad multicultural y los contextos sociales de los barrios en los que se han criado.

En su reflexión colectiva todos coinciden en que las “crisis de identidad” sufridas por la mayoría de ellos y ellas en algún momento de sus vidas han surgido como resultado de las fricciones y desequilibrios producidos entre los procesos de autoidentificación personal y el lugar en el que se ven colocados por el resto de la sociedad. Todos ellos son capaces de relatar cómo en algún momento el ser musulmanes les ha



hecho sentir diferentes a la mayoría, y esa diferencia se ha formulado en un sentido negativo. Por ser musulmanes han sido cuestionados, interpelados, juzgados y percibidos como diferentes en el seno de las instituciones educativas, en los espacios de ocio infantil, en el barrio...

Muchos jóvenes se refieren, por tanto, a la cuestión de la identidad como una "problemática ficticia" que nace de una imposición social, siendo la sociedad la que no termina de aceptarse como diversa y plural. En este sentido el ocio alternativo, el acceso a la educación, los derechos religiosos o el reconocimiento simbólico, son las grandes cuestiones que preocupan y ocupan a la juventud musulmana más allá de la identidad. Las asociaciones promovidas por mujeres se enfrentan a estas dificultades de manera particular.

De la búsqueda de un espacio propio

Como veníamos diciendo antes, en las últimas décadas se ha producido en España el proceso de institucionalización y reconocimiento normativo del islam. Protagonistas de este proceso han sido las muchas asociaciones que bajo la forma jurídica de entidades religiosas islámicas han ido generando espacios para el culto y atendiendo las demandas de la población musulmana. Estos espacios han sido para muchos de los jóvenes el lugar de la vida comunitaria y algunos y algunas siguen participando en ellos como dinamizadores y responsables de actividades para niños y jóvenes. Las mezquitas, las comunidades, son espacios donde los niños y las niñas socializan y donde además de los rudimentos del islam y de la lengua árabe aprenden sobre los países de origen de sus familias.

Las diferencias generacionales se hacen palpables como jóvenes adultos, y la necesidad de

tener un ámbito propio de acción y de reflexión se hace tan acuciante que en muchas ocasiones se produce un abandono de estos espacios. El alejamiento de los espacios comunitarios y la exploración de horizontes para encontrar una voz y un modo de acción propios no está exenta de dificultades, temores e incomprendiones. Esta salida de la mezquita, no obstante, no es algo que vivan como definitivo.

Un asociacionismo en femenino

Una de las características más notables de la juventud musulmana es el alto grado de participación de las mujeres en el movimiento asociativo. Ello se manifiesta tanto en la creación de asociaciones promovidas únicamente por y para jóvenes musulmanas como en el papel importante que estas jóvenes están desempeñando en el resto de asociaciones e iniciativas que, aunque no sean específicas de jóvenes musulmanas, están mayoritariamente dinamizadas por ellas. Las mujeres musulmanas protagonizan así la lucha por el cambio social tanto dentro como fuera de sus comunidades. Como hemos constatado en cada encuentro, estas mujeres jóvenes buscan respuestas para las cuestiones que les afectan de manera particular, pero también muestran un alto grado de compromiso con la generación de contenidos, con el entendimiento de la realidad social y religiosa de los musulmanes y con la generación de una conciencia colectiva para toda la comunidad musulmana y el conjunto de la sociedad.

Motivadas por sus circunstancias específicas como mujeres, jóvenes, musulmanas y, en la mayoría de los casos, primeras de su familia en nacer o vivir casi toda su vida en España y tener acceso a estudios superiores, muchas de estas jóvenes toman conciencia desde lo colectivo de sus especificidades frente al resto, dentro y



fuera de sus comunidades. Muchos de estos proyectos asociativos se han convertido en verdaderos referentes de la construcción de ciudadanía y la participación activa, desarrollando una importante labor de visibilización, conciencia e incidencia política.

De las alianzas

Las principales preocupaciones y reivindicaciones de la juventud musulmana son perfectamente extrapolables a otros ámbitos y colectivos de la sociedad, lo que hace del movimiento asociativo impulsado por la juventud musulmana un elemento fundamental en la lucha por el avance y el cambio social.

Como se ha podido constatar, la juventud musulmana es un sujeto sumamente heterogéneo y dinámico. En consecuencia, las alianzas que tejen las distintas asociaciones de jóvenes musulmanes entre ellas, y con otros colectivos, así como la definición de sus agendas, dependen en gran medida de la diversidad de realidades político-sociales de sus respectivos territorios y entornos.

Es en el nivel local donde se encuentra el movimiento asociativo más dinámico, no sólo por la cantidad de asociaciones sino por la diversidad de alianzas y sinergias que se crean con otros colectivos y entes locales. Desde algunas asociaciones vinculadas a espacios de culto desarrollan actividades y colaboran de manera puntual con otras asociaciones o entes locales. También las hay que exploran sinergias y alianzas con asociaciones de vecinos o con entes locales, como casas de la cultura, ayuntamientos, centros deportivos, etc.

En el nivel autonómico es donde la juventud musulmana genera más ciudadanía, con un tejido asociativo más maduro y consolidado en el

tiempo. Hay, no obstante, importantes diferencias entre comunidades autónomas, motivadas fundamentalmente por la propia demografía de la juventud musulmana en cada región como ya hemos señalado.

A nivel estatal llama la atención la ausencia de tejido asociativo con implantación en todo el Estado como, por el contrario, sí ocurre en otros países que cuentan con una juventud musulmana de características similares a la española —como *Giovani Musulmani d'Italia*—.

A nivel europeo, lo más destacable son las agendas compartidas con jóvenes de otros países. La juventud musulmana de España tiene una fuerte vocación europea y son varias las iniciativas que trabajan con los ojos puestos en Europa con la vocación de construir una ciudadanía musulmana europea. Una cuestión importante es que esta dimensión viene impulsada por la disponibilidad de recursos y espacios que las instituciones europeas facilitan a todas estas asociaciones; algo que, sin embargo, no encuentran con facilidad a nivel estatal, donde encuentran trabas administrativas y dificultades para acceder a ayudas y espacios.

Las instituciones islámicas por su parte fomentan también el asociacionismo entre la juventud musulmana, aspirando a generar espacios de encuentro entre jóvenes. Estas iniciativas promovidas desde las instituciones islámicas de representación —iniciativas *top-down*— no parecen acoger a un gran número de jóvenes musulmanes y musulmanas o no están articuladas, en cualquier caso, en torno a la ciudadanía y la participación de los jóvenes en la sociedad. Aquellas iniciativas de base, que nacen de forma autoafirmativa y autogenerada parecen despertar mayor interés entre la juventud musulmana y tener mucha más presencia en el tejido asociativo de los respectivos territorios.



De las agendas: “una sociedad en la que todos tengamos cabida”

Un ocio seguro

Uno de los temas más presentes y que preocupa profundamente a la juventud musulmana, especialmente entre los más jóvenes, es la cuestión del ocio alternativo. Esto se desprende directamente de la cuestión identitaria y de la disputa por el espacio público. La juventud musulmana quiere pasárselo bien y quiere socializar, pero no encuentra lugar ni modo. El desencadenante de muchos proyectos asociativos es precisamente el afán de socializar con otros jóvenes musulmanes sin necesidad de adquirir los códigos y las formas de ocio del resto de la sociedad.

Muchos de los jóvenes que entraron en asociaciones a través de alguna de las actividades lúdicas y deportivas ofrecidas están presentes en las vocalías de los consejos de infancia y los consejos de juventud de sus respectivos municipios en representación de esa juventud musulmana que reclama espacios alternativos.

La educación: una preocupación compartida

En un país en el que la educación pública se ve afectada por una creciente falta de recursos, los jóvenes musulmanes insisten en que es el acceso a la educación la mejor herramienta con la que cuentan para combatir la desigualdad de oportunidades que han padecido y padecen como juventud musulmana, fundamentalmente aquellos hijos e hijas de migrantes. Este asunto está a su vez relacionado con el problema de la inserción laboral y el acceso al mercado de trabajo, y es quizás en este último aspecto donde la cuestión de la identidad y la ocupación del espacio público vuelven a emerger con fuerza como parte del problema. Por la

importancia que la juventud musulmana le otorga a la cuestión de la educación y la desigualdad, y por la fuerza con la que ha entrado en sus agendas en los últimos años, nos detenemos en este tema más en profundidad. Son dos cuestiones que aparecen claramente vinculadas, pues la falta de reconocimiento de su realidad espiritual y cultural afecta tanto a su vida cotidiana como a la materialización de sus derechos como musulmanes.

La falta de oportunidades y la desigualdad en el acceso a la educación que padece la juventud musulmana en España puede encontrar multitud de causas y factores susceptibles. En los debates y conversaciones que mantienen los jóvenes son dos las ideas principales manejadas. Por una parte, las familias aparecen como elemento clave que tener en cuenta a la hora de abordar el problema, desde las circunstancias económicas y culturales de las que provienen, y que dificultan su participación en las instituciones y centros educativos con repercusiones en la educación de los hijos. Por otra parte, se señala al sistema educativo como responsable de la falta de oportunidades y de la desigualdad de acceso a la educación que padecen la mayoría de las familias musulmanas en España.

Si bien la juventud musulmana es consciente de que el acceso a la educación no garantiza *per se* la ascensión social, sí lo consideran condición de posibilidad para poder combatir la desigualdad. De este modo, la inserción laboral y el acceso al mercado de trabajo no solo dependen de la educación, sino que intervienen otros muchos factores de los que la juventud musulmana es consciente y empieza a preocuparse.

La materialización de los derechos religiosos: una cuestión pendiente

En el plano religioso, los jóvenes que participan en todas estas iniciativas y asociaciones denuncian que en el contexto actual todavía



son muchos los derechos religiosos que, estando reconocidos por ley, no se ven materializados. Sintiendo parte de la sociedad española, optan, como hemos visto, por una actitud combativa y reivindicativa frente a fenómenos como la islamofobia o la privación de derechos religiosos. Esto va acompañado, también, de un sentido crítico con respecto al islam, y toman cierta distancia del modo en que sus mayores les han enseñado a vivir la religión.

Ser musulmanes no es una cuestión que deba vivirse exclusivamente en comunidad. Aunque aprecian —con añoranza incluso— el lugar que ha tenido en sus vidas la vida comunitaria como espacio de socialización y de encuentro, quieren proyectar su condición de musulmanes a todos los aspectos de su vida pública. En consecuencia, reivindican que sus derechos religiosos sean reconocidos y respetados para que, de ese modo, su fe y su creencia no sean la base de ninguna discriminación. Son ciudadanos, son españoles, y están muy comprometidos con acabar con los obstáculos a la práctica religiosa que siguen encontrando hoy en día y que articulan principalmente en torno a tres demandas: educación islámica en las escuelas —unida a la presencia sin obstáculos en los centros escolares como en algunos casos es el acceso a los centros para las jóvenes que llevan *hiyab* o la garantía de alimentación *halal* en los comedores escolares—, disponibilidad de mezquitas y cementerios donde realizar inhumaciones siguiendo las disposiciones y rituales islámicos, y la ocupación del espacio público con garantía de respeto de los derechos religiosos.

Una segunda cuestión relacionada con los derechos se centra en la incorporación al mercado laboral y el respeto de los derechos como trabajadores musulmanes. El acceso al mercado laboral y la garantía de los derechos religiosos en el puesto de trabajo son la punta de lanza de la batalla por la ocupación religiosa del espacio público y son fundamentalmente las mujeres quienes encarnan las reivindicaciones

en sus cuerpos y quienes sufren mayores vulnerabilidades de derechos. Las jóvenes musulmanas que optan por el *hiyab* dentro de su práctica religiosa ven muy reducidas sus posibilidades de acceder al mercado de trabajo, sobre todo en los empleos de cara al público, siendo esta cuestión algo ya analizado en investigaciones recientes.

De la lucha contra la islamofobia en la lucha antirracista

En pleno siglo XXI, la lucha contra la islamofobia y contra los discursos y prácticas que afectan a los derechos de los musulmanes está claramente presente en la acción de la juventud musulmana y es abordada desde diferentes ángulos. Ya sea desde la lucha antirracista, donde la identidad musulmana es concebida fundamentalmente en términos étnico-raciales o desde la reivindicación de los derechos religiosos, llevada a cabo por asociaciones de jóvenes musulmanes con un perfil confesional, lo cierto es que la lucha contra la islamofobia ocupa y preocupa a los y las jóvenes musulmanes y musulmanas de España.

Sin embargo, para muchos jóvenes musulmanes y musulmanas, asumir el discurso de la islamofobia y vehicularlo en las luchas antirracistas, supone alimentar la extranjerización de un islam que muchos reivindican como español. Siendo conscientes de que la islamofobia existe y hay que combatirla, no se sienten especialmente interpelados por las líneas de acción que puedan tener otras asociaciones de personas migrantes dentro de la lucha antirracista, pues como musulmanes españoles no se consideran extranjeros ni racializados. Tampoco consideran que reaccionar ante ello sea una prioridad, pues muchos reclaman ante todo tiempo para ellos, para pensarse y dotarse de mecanismos y respuestas acordes a sus necesidades reales y cotidianas.



Conclusiones

Los jóvenes musulmanes que dinamizan las asociaciones que han protagonizado este proyecto son la primera gran generación de musulmanes nacidos y criados en España. Aunque esto supone una diferencia importante en términos sociales y culturales respecto a la generación de sus padres, como todos verbalizan tanto a nivel individual como en su acción colectiva en asociaciones, ello no trae consigo una ruptura ni un cambio de sentido radical con respecto a sus mayores. Si no hay un cambio radical ¿por qué, entonces, la juventud musulmana se constituye como sujeto independiente? ¿Por qué no se asocian jóvenes y mayores con unos objetivos comunes? Una de las conclusiones de esta investigación participada es, sin duda, que los jóvenes reclaman un espacio propio en el que trabajar con un lenguaje propio y con una acción propia. Si bien hay una actitud comprensiva y de reconocimiento hacia las iniciativas y el trabajo realizado por los mayores, hay una clara constatación de que las estrategias, necesidades y circunstancias de las nuevas generaciones han cambiado sustancialmente.

En el plano religioso, los jóvenes son quizás más conscientes que sus mayores de la estigmatización a la que están sometidos los musulmanes en el contexto español y europeo. Esto los hace optar por una actitud más combativa frente a fenómenos como la islamofobia o la privación de derechos religiosos.

En relación con lo anterior, los jóvenes buscan fomentar y desarrollar un sentido crítico con respecto al islam, y toman cierta distancia del modo en que sus padres viven la religión y sus prácticas. En muchas ocasiones las mezquitas son evocadas como lugares de socialización importantes en la infancia pero que luego dejan de serlo por ser precisamente lugares muy copados por los mayores. Para los jóvenes

musulmanes españoles el islam va más allá del culto y de la comunidad. A la juventud musulmana le preocupa el mantenimiento del islam como forma de vida, con un modo propio de ser musulmanes, en diálogo con una realidad cotidiana distinta a la de sus padres y con cambios sustanciales con respecto a la concepción que de lo religioso les ha transmitido la generación anterior, que, en muchas ocasiones han trasladado el islam a sus hijos —y así lo exponen— con pesadas cargas culturales traídas de sus lugares de origen.

De las cuestiones generacionales se desprenden también las cuestiones de género. Como hemos visto, a la cabeza de la juventud musulmana se encuentran las mujeres jóvenes. El tejido asociativo juvenil se muestra enormemente feminizado. Sin duda, son las jóvenes quienes más motivos encuentran para distanciarse de las dinámicas sobre lo religioso facilitadas por sus mayores —sobre todo en lo que a cargas culturales importadas respecta cuando se trata de jóvenes de familias inmigrantes— y alzan la voz para reclamar “ese lugar” en la sociedad que les corresponde de pleno derecho.

Los y las jóvenes musulmanes y musulmanas aspiran a poder incorporar la perspectiva islámica en todos los aspectos de su cotidianidad y ciudadanía, pero necesitan herramientas para ello. El trabajo de búsqueda y de formación que van haciendo individualmente y en grupo es una tarea que se les hace complicada. La escuela como espacio de socialización y construcción de la sociedad debe ser el primer lugar donde todas las discriminaciones sean abolidas, siendo tarea de los educadores formar en ciudadanía y en igualdad y de las autoridades educativas facilitar la enseñanza de la religión islámica como sucede con la religión católica y otras.

La posibilidad de ocupar el espacio público para la expresión y práctica religiosas es una reivindicación que se mantiene, y la aspiración de



muchas de estas asociaciones es que las próximas generaciones vean por fin todos estos derechos plenamente garantizados. Ser conocidos y reconocidos como ciudadanos en igualdad de derechos —incluidos los religiosos— es, sin duda, lo que mueve a estos jóvenes al trabajo

colectivo pese a las dificultades materiales. Sus demandas y aspiraciones podrían resumirse en una máxima: ser reconocidos en su condición de ciudadanos musulmanes sin ninguna suerte de discriminación y su compromiso con ello es indudable.

